



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO POR LA SABINA DE ORO 2025

Querida Isabel, Presidenta del Club de Opinión La Sabina, y querida Yolanda, y queridas amigas de la Junta Directiva del Club.

Queridas y queridos amigos todos, que habéis tenido la gentileza de acompañarnos esta tarde.

Quiero expresar mi agradecimiento, de todo corazón, al Club de Opinión La Sabina por esta Sabina de Oro (la treinta y cinco), que me honra de veras. Suelo decir que los homenajes, los premios, las distinciones los merecen más quienes los conceden que quienes los reciben, porque reflejan benevolencia, generosidad y, sobre todo, cariño hacia la persona destacada. Y eso es lo que más agradezco hoy: vuestra generosidad y vuestro cariño. Desde los proponentes, al Jurado y al propio Club.

Los premios Sabina de Oro y Sabina de Plata forman parte del Club de Opinión La Sabina desde su fundación. Quiero recordar ahora a Ángela López Jiménez, a Pilar de la Vega, a Asun Jimeno a Ana María Navales, a Carmen Laguna (algunas de ellas ya no están aquí, pero siempre lo están en nuestro recuerdo). Y, en fin, a todas aquellas que, fundando el Club, tanto empeño pusieron en estos premios. Ángela fue quien me atrajo a él. La primera en recibir esta distinción fue Pilar Delgado, que tanto le ha dado al teatro hecho en Aragón, como actriz, como directora, como docente teatral, como escritora incluso.

Si pienso en todas las Sabinas de Oro, me siento muy honrada al pasar a formar parte de ese conjunto de magníficas mujeres que han recibido el premio. Pero, de forma muy especial, este premio me incita a evocar a personas a las que me siento especialmente vinculada, sean o no sean Sabinas doradas. Esas mujeres avanzamos ahora, no con gallardía, pero sí con dignidad y con moderada prestancia, hacia el Paleolítico Superior (vamos a dejar el Paleolítico Inferior para las centenarias, o sea, las de cien en adelante). Hemos ejercido como docentes e investigadoras en la Universidad, papeles de responsabilidad y consecuencias muy destacadas. Lo hemos hecho en etapas históricas

que comportaban mucho esfuerzo y una no fácil competencia con ellos... Ellos, maravillosos y estupendos, sí, pero todavía entonces no muy favorables a sentarnos en la misma fila que ellos... Sobre todo, cuando había que ejercer funciones de gestión, o, digámoslo claramente, de poder. Tal vez se piensa que la propia vida en contacto con lo académico proporciona ya muchas satisfacciones. Y puede que sea verdad. Pero quizá por ello se aprecia doblemente el recuerdo cariñoso a la hora de premiar a ese grupo de mujeres a las que admiro profundamente.

Finalmente, quiero felicitar al Club de Opinión La Sabina por el sentido esencial de su labor: ser, en Zaragoza, una asociación de mujeres cuyo objetivo es promover el debate en libertad sobre los acontecimientos actuales que presentan especial interés por su entidad y repercusión en la vida del país y del mundo, de forma que, participando y caminando juntas, se pueda avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria. Ese objetivo, en estos momentos, es trascendental. Nos hallamos en una nueva fase de la historia: la inteligencia artificial nos va a llevar a formas de vida insospechadamente poderosas, superadoras de algunas capacidades humanas. Aceptando, pues, los avances y las ventajas de tales nuevos caminos, no podemos ni debemos claudicar de nuestra esencia humana: nuestra capacidad de razonar, de cuestionar, de disentir, de concordar, de consensuar, o sencillamente, de emocionarnos, de reírnos, de convivir solidaria y fraternalmente. Adelante, pues, Sabinas, que hay mucho por hacer dentro del Club. Estad seguras de que vuestra distinción me obliga y me compromete a colaborar con toda el alma en él.

María Antonia Martín Zorraquino